

monias enteramente diversas de las usadas en todas las comuniones católicas; mas los misioneros solo atendian á los puntos de semejanza: ignoraban que la cruz habia sido objeto de culto desde la mas remota antigüedad en Egipto y en Siria,²⁷ y que naciones á las que nunca habia alumbrado la luz del Evangelio habian practicado ceremonias parecidas á las de la

Dadle el don que soleis dar á vuestros soldados, para que pueda ir á vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con vos alabandoos. ¿Será por ventura este pobrecito macehuatl uno de ellos? ¡Oh señor piadoso! haced misericordia con él. *Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachon de teas grandes grueso. Acabadas todas estas ceremonias, ponen nombre al niño de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel, cuyo nombre le dan. Este nombre le pone la partera ó sacerdotiza que le bautizó, pongo por caso que le pone por nombre Yautl comienza á dar voces y habla como varon con el niño, y dícele de esta manera. Yautl [que quiere decir] ¡oh hombre valiente! recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol: y luego le ponía la mantilla atada sobre el hombro y le ceñían un maxtle. En este tiempo que estas cosas se hacían, juntábanse los mozuolos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias entran en la casa de él, y toman la comida que allí les tenían aparejada, y á ésta llaman el ombligo del niño (†) y salían huyendo con ella, é iban comiendo la comida que habian arrebatado, y luego comenzaban á voces, á decir el nombre del niño, y si era su nombre Yautl iban diciendo ¡oh Yautl, oh Yautl! vete hácia el campo de las batallas, ponte en el medio donde se hacen las guerras, ¡oh Yautl, oh Yautl! tu oficio es regocijar al sol y á la tierra, y darlos de comer y de beber: ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol: é iban también diciendo: “¡oh soldados! ¡oh gente de guerra, venid acá, venid á comer el ombligo de Yautl!” Estos muchachos representaban á los hombres de guerra, porque robaban y arrebataban la comida, que se llamaba el ombligo del niño. Despues que la partera ó sacerdotiza, habia acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa, é iba delante de él el hachon de teas ardiendo, y así se acababa el bautismo.”*

²⁷ Entre los símbolos egipcios encontramos varios, parecidos á la Cruz. Uno de ellos significaba, segun Justus Lipsius: “vida futura.” [Tractatus de Cruce, Latetiae Parisiorum, 1598, lib. 3, cap. 8.] En el catálogo de Champolion encontramos otras que él interpreta: ayuda ó salvacion. (Compendio &c., tom. II, cuadro general, Nos. 277, 348.) Otros ejemplos curiosos del culto que los antiguos tributaban á la Cruz, se encuentran en Mc. Culloh, [Indagaciones, p. 330 y siguientes,] y en Humboldt, (Geografía del Nuevo Continente, tom. II, p. 354 y siguientes.

(†) En México se acostumbra dar por los padrinos, medios reales nuevos que laman dar el vollo del bautismo.

comunion²⁸ y el bautismo.²⁹ Llenos de asombro, no solo ponderaban lo que veían, sino que se dejaban alucinar por su acalorada imagiacion. En todo esto eran eficazmente ayudados por los indios convertidos, empeñados por establecer una correspondencia entre la fé que profesaban y la que les acababan de enseñar sus conquistadores.³⁰

La habilidad de un historiador consistia en descubrir analogías entre la religion azteca y el Viejo y Nuevo Testamento. La emigracion de Aztlan á Anáhuac se veía como emblema del Exodo de los judios.³¹ Los lugares en que durante su viaje se detuvieran los mexicanos, eran los mismos en que se habian detenido los israelitas;³² y hasta la palabra México se juzgaba idéntica con el nombre hebreo del Mesiah.³³ Los geroglíficos aztecas ofrecían campo ilimitado donde ejercer esta agudeza crítica. En ellos se creía ver la corresponden-

²⁸ Ante Deos homini quod conciliari valeret,
Far erat.

OVID. (Fastorum, lib. I, v. 337.)

El Conde Carli ha descubierto que entre los dogmas griegos y egipcios habia el de tomar pan y aguas ó vino consagrado. [Cartas americanas, tom. I, carta 37.] Véase á Mc. Culloh, op. cit., p. 240 y siguientes.

²⁹ El uso de la agua para la purificacion y otras ceremonias religiosas es cosa de que frecuentemente hablan los escritores clásicos. Se puede ver á Euripides, Iphig. in Taur. vv. 1192, 1194.

Las notas á este pasaje se encuentran en la admirable edicion de Glasgow, de 1827, y contienen referencias á otros pasajes análogos de varios escritores.

³⁰ La dificultad de obtener de los indios noticias exactas, es de lo que se lamentan muchos escritores, y explica por qué Sahagun tomó tanto empeño en comparar unas con otras las tradiciones que habia recogido de diversas partes. Hist. de N. E., Prólogo; Ixtlilcochill, Hist. chic., MS., Prólogo.—Bolurini, Idea, p. 146.

³¹ El paralelo era tan exacto que se vió Torquemada precisado cuando publicó su obra, á suprimir el capítulo correspondiente. Véase el Proemio á la edicion de 1723, secc. 2.

³² El Diabolo quiso imitar en todo la salida de todos los israelitas de Egipto, y todas sus subsecuentes emigraciones. (Hist. general, déc. 3, lib. 3, cap. 10.) Pero todo lo que habian hecho los monges historiadores para entablar el paralelo entre los azteas y los hijos de Israel, no vale nada en comparacion de los trabajos asiduos que ha emprendido Lord Kingsboroug, y que se encuentran esparcidos en doscientas páginas en fóllo. Véanse las Antig. de Méx. vol. VI, pág. 282, 410. ¡Quantum inane!

³³ La palabra hebreá, Christ, “el unguido,” es aun mas parecida, aunque no idéntica como lo afirma Lord Kingsborough, á la palabra Mexi ó Mesi, el nombre del gefe que cuentan que trajo á los aztecas á las llanuras de Anáhuac.

cia de los pasajes mas notables del Viejo y del Nuevo Testamento: con los ojos de la fé era fácil descubrir el Misterio de la Pasión, el Salvador suspendido de la Cruz, y la Virgen María rodeada de ángeles.³⁴

Los dogmas cristiano y judío eran confundidos del modo mas extraño: la mente de aquellos buenos misioneros acababa de ser envuelta en el error por la mezcla de abominaciones gentílicas y creencias ortodoxas. En medio de tanta perplejidad, les ocurrió para explicarla, suponer que el Diablo remediaba todos los ritos del cristianismo y reproducía las tradiciones del pueblo escogido, para mejor seducir las almas y llevarlas á su eterna condenación.³⁵

Mas aunque no se necesita recurrir á estas extravagantes suposiciones, ni resucitar á un apóstol ni á ningún otro misionero de tiempos posteriores, para explicar las coincidencias con el cristianismo, si debemos admitir que ellas son un indicio de la comunicación que hubo en un tiempo con la gran familia de los pueblos del Viejo Continente, entre los que estaban tan universalmente difundidas creencias semejantes á las que encontramos en América. La probabilidad de que haya existido, especialmente con el Asia oriental, aumenta cuando se considera lo que se parecen varios ritos de los allí usados, tales como el del matrimonio,³⁶ la sepultura de los muertos,³⁷ los sacrificios humanos, aun el canibalismo, de

34 *Intérpret. del Codice Teleriano y Vaticano, Antigüedad de Méx. vol. VI. — Sahagun, Hist. de N. E., lib. 3, suplemento. — Veytia, Hist. Ant. lib. I, cap. 16.*

35 *Esta opinion ha encontrado favor entre los escritores españoles y mexicanos posteriores á la conquista. Solís cree que nada es mas probable como que, de la maléfica influencia del Demonio, de que tantos ejemplos hay en la Historia Sagrada, se encuentren tambien en la Profana. [Hist. de la Cong. lib. 2, cap. 4.]*

36 *En particular las ceremonias nupciales de los hindoos, tienen curiosa semejanza con las de los mexicanos. [Indagac. asiát., vol. VII, mem. 9.] Un sacerdocio numeroso, las ceremonias de la confesion y la penitencia, se encuentran tambien en el pueblo tártaro. [Maundeville, Voiage, cap. 23.] Desde tiempos muy remotos hay establecimientos monásticos en el Thibet y el Japon. Humboldt, Vistas de las cordilleras.*

37 *Sin duda, dice el ingenioso Carli, la costumbre de quemar el cuerpo, re-*

que se encuentran rastros perceptibles en las razas mongólicas; y finalmente la conformidad de usos sociales y de costumbres, conformidad tal que la descripción de la corte de Moctheuzoma³⁸ puede pasar por la de un Kan de los que pintan Maundeville ó Marco Polo.³⁹ Se necesita mucho tiempo para entrar en todos los pormenores relativos á este punto; sin embargo de que sin esto no es posible admitir ni aun conocer sólidamente la verdad de la suposición que discutimos; mas otros lo han hecho, y á sus obras me he solido remitir en los capítulos precedentes.

Verdad es que debemos ser muy cautos al concluir la identidad, ni aun la correspondencia de dos naciones, tan solo porque se asemejan en hábitos é instituciones. Cuando la semejanza se refiere á las costumbres, ó está fundada solamente en el capricho, ó se debe tener como efecto espontáneo de las sugerencias universales de la naturaleza, comunes á todos: en el primer caso es un accidente; en el segundo, una consecuencia de la constitución intrínseca del hombre. Pero hay ciertas peculiaridades enteramente arbitrarias, y cuando se las encuentra en varias naciones, es racional suponer que entre estas hubo ántes alguna comunicación. ¿Quién podrá dudar de la afinidad, ó por lo menos del comercio de las tribus que sientan los cadáveres para quemarlos, como lo practicaban todos, ó casi todos los naturales de este continente, desde el Canadá hasta la Patagonia?⁴⁰

coger las cenizas en un vaso, y enterrarlas bajo tumbas piramidales, inmoldando al tiempo del funeral á la muger y á los criados, nos recuerda los usos del Egipto y el Hindostan. Cartas americanas, tom. II, carta 10.

38 *Marco Polo habla de un pueblo civilizado en la China del Sud Este, y de otro en el Japon, que bebían la sangre y comían la carne de sus cautivos, como el platillo mas sabroso. "Le pia saporita et miglore che si possa trouvar al mondo." [Viaggi, lib. 2, cap. 75, lib. 3, cap. 13-14.] Los mongoles, segun Sir Maundeville, miraban las orejas sazonadas con vinagre, como el platillo mas delicado. Voiage, cap. 23.*

39 *Marco Polo, Viaggi, lib. 2, cap. 10. — Maundeville, Voiage, cap. 20 et alibi. Se puede consultar tambien el paralelo notable entre los Orientales y Americanos, en el suplemento á las "Indagaciones históricas" de Ranking; obra que en apoyo de una teoría extravagante, abraza muchas noticias sobre los usos é historia de Oriente.*

40 *Crónica Americana, por Morton (Filadelfia 1839,) pp. 224, 226.*

La costumbre de quemar á los muertos, comun á los mongoles y á los aztecas, es muy débil prueba de que tuviesen un origen comun: algo se ha de hacer con el cadáver, y acaso quemarlo es tan natural como cualquiera otra cosa; mas cuando á esto se agrega la circunstancia de recoger las cenizas en un vaso y guardar juntamente con ellas, únicamente una piedra preciosa, la coincidencia es muy notable ya.⁴¹ Las semejanzas rara vez son tan completas como en este caso; pero son en tanto número, que aunque cada una de ellas valga poco, todas juntas corroboran la opinion de que en un tiempo ecsistió una comunicacion con el Oriente.

Una prueba mas concluyente es la analogía de ciencia. Hemos visto cual era el sistema cronológico de los aztecas, su método de distribuir el tiempo en ciclos y de computar por series periódicas, en vez de números. Igual sistema era usado entre varias naciones asiáticas de la familia mongólica, desde el Japon hasta la India. Es verdad que sus ciclos constaban de setenta años en vez de cincuenta y dos, y para designar su serie periódica usaban de los nombres de los elementos y de los signos del Zodaico, que probablemente no conocian los mexicanos; pero el principio era en realidad el mismo.⁴²

Igualmente extraordinaria es la semejanza entre los geroglíficos que entre los aztecas significaban los dias, y los signos zodiacales empleados por los asiáticos de Oriente, como términos de sus series periódicas. Los símbolos del calendario

El laborioso autor comprueba este hecho singular con multitud de ejemplos tomados de la Historia de las dos Américas.

41 Gomara, Crónica, cap. 202.—Clavijero, Historia de México, tom. I, pp. 94, -95.—Mc. Calloli, [Investigaciones, &c., p. 128] el cual cita las Indagaciones asiáticas.

El Dr. Mc. Culloh ha compilado en un solo volumen de su obra, un acopio de materiales mas completo para ilustrar la historia primitiva de América, que ningun otro escritor. Al hacerlo ha mostrado igual sagacidad y laboriosidad. Aun cuando el estilo seco y aun repugnante en que está escrita la obra, le quita la popularidad, será siempre buscada por todos cuantos gusten del estudio de las antigüedades. Sus ingeniosas conjeturas sobre la mitología mexicana, divertirán por lo menos, á los que no queden convencidos

42 Véase ántes el tomo I, p. 80 y siguientes.

mongol eran tomados de los animales, y de los doce, cuatro son lo mismo que los de los aztecas: otros tres son tan idénticos cuanto lo permite la diferencia entre las especies de unos mismos animales en los dos hemisferios; los cinco restantes no corresponden á ninguno de los animales que se encontraron en Anáhuac.⁴³ La semejanza es cuan grande se pudiera concebir.⁴⁴ La correspondencia de estos símbolos convencionales con los de los pueblos de Oriente, no puede dejar de persuadir á que el origen de los dos sistemas es comun. ¿Por qué no sacar igual conclusion del estudio del calendario azteca, que aunque relativo á los dias y no á los años, servia lo mismo que el de los asiáticos, para los usos cronológicos y para los de astrología.⁴⁵

43 Esto se percibirá mas claramente poniendo aquí los nombres de los signos zodiacales que usaban los asiáticos de Oriente, para designar los años. Los de los mongoles eran: 1, raton; 2, buey; 3, leopardo; 4, liebre; 5, cocodrilo; 6, serpiente; 7, caballo; 8, carnero; 9, mono; 10, gallina; 11, perro; 12, puerco. Los tártaros manchús, los japones y tibetinos, substituian algunos de los animales anteriores, por los siguientes: 3, tigre; 5, dragon; 8, cabra. En los signos usados por los mexicanos para espresar los dias, encontramos tambien los de *liebre, serpiente, mono, perro*. En vez de leopardo, cocodrilo y gallina, cuyos animales eran desconocidos en México en tiempo de la conquista, encontramos los de Ocelotl, lagartija y águila.

El calendario lunar de los hindús ofrece una analogía no menos extraordinaria. Siete de los nombres corresponden exactamente á los de los aztecas, á saber: serpiente, caña, navaja, camino del Sol, cola del perro, casa. (Humboldt, Vistas de las Cordilleras, pág. 152.) Es de observar que estos términos son todavía mas arbitrarios, puesto que no se refieren todos á animales, porque los geroglíficos del calendario azteca, como sucede con los signos de nuestro zodiaco, están tomados de los animales y de otros objetos.

Estas analogías han sido presentadas bajo un aspecto brillante, por Humboldt, y forman una gran parte de su obra precitada (la mas interesante para un filósofo). Sin embargo, no ha incluido en sus tablas el calendario mongol, que ofrece con el mexicano mas íntimas analogías que ningun otro de los de las razas tártaras. Compárese á Ranking, Indagaciones, pp. 370, -371, note.

44 Humboldt no ha sido muy exacto al definir el Ocelotl, el tigre ó onza. (Ibid., p. 159.) Es mas pequeño que la onza, aunque igualmente feroz, gracioso y bello como el leopardo, al cual se asemeja mucho; es nativo de la Nueva-España, donde no se conoce al tigre. (Buffon, Hist. Nat., Paris, año 8, tom. II, voz *Ocelotl*.) La adopcion de este último nombre en el calendario azteca, ha llevado á inferencias ecsageradas.

45 Tanto los tártaros, como los aztecas designaban el año por el nombre de su

Pasaré en silencio la semejanza que ofrecen con los persas, en cuanto á la intercalacion empleada para ajustar el tiempo,⁴⁶ y con los egipcios en la celebracion de una gran fiesta en el solsticio de invierno;⁴⁷ pues aunque curiosas estas coincidencias, pudieran ser accidentales, y por lo tanto de poco peso comparativamente con el que tiene el conjunto de combinaciones complicadas y artificiales de que hemos hablado anteriormente.

En medio de estas analogías, una principalmente se debe esperar encontrar: la del lenguaje, este vehículo del comercio intelectual, y que ordinariamente descubre los rastros de su origen, aun cuando la ciencia y las letras á que sirve de envoltura, hayan cambiado notablemente. Sin embargo, sobre este punto no se han hecho investigaciones satisfactorias: las lenguas desparramadas por todo el cotinente occidental esceden en número á cuantas se han encontrado en el otro hemisferio, en igual poblacion.⁴⁸ Tienen la notable anomalía de discordar mucho en etimología, y parecerse mucho en estructura; y aunque en lo primero tienen débil semejanza con las del mundo antiguo, bajo el segundo respecto, no se les parecen en nada.⁴⁹ El

signo; "el conejo, la liebre," &c. Mas los signos asiáticos no solo estaban limitados á los años y meses, sino que se estendian á los dias y aun á las horas: (Humboldt, Vistas de las Cordilleras, p. 165.) Los mexicanos tenian tambien símbolos astrológicos apropiados á las horas. Gomara, Descripcion, parte II. p. 117.

46 Véase ántes el tom. I, p. 80, note.

47 Aquiles Tatiús nos cuenta de los egipcios que conforme bajaba el Sol á Capricornio, se entristecian; pero que conforme los dias iban alargándose, sus temores disminuian, se vestian de blanco, se coronaban de flores y se entregaban á los regocijos, como los aztecas. Esta noticia trascripta por el traductor frances de Mr. Carli y por Mr. Humboldt, ha sido refutada por Mr. Jomard en las Vistas de las Cordilleras, p. 309 y siguientes.

48 Jefferson, Notas sobre la Virginia, (Lóndres, 1707) p. 164, confirmado por Humboldt. (Essai politique, tom. I, p. 353.) Mr. Gallatin llega á un resultado contrario. (Transacciones de la Sociedad Anticuaria Americana, Cambridge, 1836, vol. II, p. 161.) El gran número de dialectos y lenguas americanas se puede explicar bien, considerando lo insociable de la vida de cazador, la cual requiere que para que los hombres adquieran su subsistencia, el pais está dividido en porciones pequeñas y separadas.

49 Sin embargo, los filologistas han descubierto que el Congo y el Vascense forman dos escepciones; pero las lenguas indias distan mucho del uno y del otro.

mexicano se hablaba en una estension de novecientas leguas; mas en el territorio de la Nueva-España se encontraron mas de veinte lenguas diferentes.⁵⁰ Sin embargo, todos estos idiomas, sin escepcion de uno solo, participan de esa estructura sintética propia de todos los dialectos indios, desde los de los esquimales, hasta los de la Tierra del Fuego;⁵¹ estructura ó sistema que reuniendo el mayor número posible de ideas en el espacio mas pequeño, espresa muchos pensamientos en una sola palabra;⁵² mecanismo curioso en el que los unos descubren la mano del filósofo, y los otros aislado el esfuerzo espontáneo del salvaje.⁵³

Las afinidades etimológicas con las lenguas del antiguo continente no son muy numerosas, y están sacadas indiferentemente de todas las lenguas americanas: éstas se parecen á idiomas del Asia mas bien que á los de ninguna otra parte; pero su valor no puede equilibrar el que tiene en con-

Du Ponceau, en las Transact. de la Comision lit. é hist. de la Sociedad Ant. Am. vol. I.

50 Vater (Mithridates, theil III, abtheil 3, p. 70) fija el rio Gila y el istmo de Darien como los límites dentro de los cuales se hablaba el mexicano. Clavijero estima en 35 el número de los dialectos. Yo he seguido el prudente parecer de Humboldt, que dice que de estas lenguas, de catorce se han formado gramáticas y diccionarios. Essai politique, tom. I, p. 352.

51 Nadie se ha esforzado tanto por establecer este hecho importante, como el estimable literato Mr. Du Ponceau. La franqueza con que ha admitido una escepcion que contraria abiertamente su sistema favorito, prueba que mas que el triunfo de este provoca los adelantos de la ciencia. Véase sobre esto una noticia interesante en su ensayo presentado al Instituto y titulado: Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas de algunas naciones indias de América. (Paris, 1838.)

52 La lengua mexicana es mas flexible y admite combinaciones tan fácilmente, que á veces las mas simples ideas están espresadas en multitud de palabras y envueltas en muchos accesorios: así es que los idiotismos, aunque descriptivos, son escesivamente pesados. Por ejemplo, un sacerdote se llamaba *Notlaxomahuisteopixcatatzin*, lo cual significa: "venerable ministro de Dios, que amo como á mi padre." Aun mas significativa es la palabra *amatlacuilolitquitlatlahuilli*, que quiere decir: "la recompensa dada al mensajero que trae un mapa geroglífico que contiene una noticia."

53 Véanse en especial sobre este asunto los argumentos de Mr. Gallatin en su ensayo lleno de sagacidad y de maestría, sobre las tribus indias: este ensayo ó disertacion ha arrojado mas luz sobre la materia, que todos los volúmenes que le han precedido. Transact. de la Socied. Antic. Americ., vol. II, introducc., secc. 6.

trario la radical diversidad de estructura.⁵⁴ Encuéntrase una notable escepcion en el otomie, lengua la mas esparcida en la Nueva-España,⁵⁵ y que tanto en su composicion monosilábica (que la distingue de todas las otras que se hablaban allí cerca) como en su vocabulario, ofrece la mas singular afinidad con el chino.⁵⁶ La existencia de un idioma aislado en medio de un vasto continente, presta asunto para conjeturas muy curiosas, pero muy ajenas de la historia.

Las lenguas americanas, tan diversificadas y esparcidas, presentan vasto campo á las investigaciones de los filologistas, que no obstanté su ádruo empeño, todavía no acaban de explorarlo. Solamente despues de nuevas comparaciones se podrá llegar á conclusiones fundadas en la analogía y dignas de crédito: la dificultad de hacer esas comparaciones crece con el tiempo, porque todos los dias sufre nuevos cambios la estructura de las lenguas indias, y se alteran mas y mas con el frecuente trato de los aborígenas y los hombres civilizados.

La suposicion de que la civilizacion de América reconocia un origen asiático, recibe nueva confirmacion de la *tradicion*, la cual despuntando allá en el remoto Nordeste, atraviesa las tinieblas densas de que tanto la historia como la mitología han rodeado las antigüedades de América. Entre las tribus mas bárbaras se veian vestigios de que venian del Occidente ó

54 Esta anatomía comparada de las lenguas de los dos hemisferios, ha sido comenzada por Barton, (Origen de las tribus y naciones de América, Filadelfia, 1797) y ha sido continuada por Vater. (Mithridates, theil, III, abtheil 1, pág. 348, et sequentes.) Tambien se puede ver una comparacion de las analogías mas notables en Malte-Brun, lib. 75, tabla.

55 *Othomi*, formado de *otho*, "estacionario," y *mi*, "nada." (Nájera, Disertacion, *ut infra*.) La etimología de la palabra da á conocer el estado de aquella nacion de guerreros, que imperfectamente subyugada por las armas aztecas, andaba vagaute por las elevadas colinas situadas al norte del valle de México.

56 Véase la disertacion de Nájera, De lingua othomitorum, en las Transact. e la Soc. Filosof. Americ., vol. V, nueva série.

El autor de esa disertacion, un sábio mexicano, ha escrito un análisis satisfactorio de esta lengua notable que subsiste sola y aislada entre los idiomas del Nuevo Mundo, como el Vascuense (acaso el único resto de una edad primitiva) subsiste entre las del Mundo Antiguo.

del Nordeste,⁵⁷ y los mexicanos conservaban en sus mapas geoglíficos y en sus tradiciones orales, el recuerdo de ese origen y la noticia de los diferentes sitios de donde habian emigrado. Pero en nuestros dias ¿quién puede interpretar esos recuerdos escritos?⁵⁸ Asegúrase, sin embargo, que todos ellos convienen en designar el Norte como la cuna fecunda de las razas americanas.⁵⁹ En esta region estaba situado su Aztlan y su Huehuetlapallan, morada gloriosa de sus antecesores, cuyas bélicas hazañas podian rivalizar con las que las naciones teutónicas atribuian á su Odin y demas héroes escandinavos. De aquella region salieron los toltecas, chichimecas y las razas nahuatlacas; subieron sucesivamente la gran me-

57 Barton, p. 92.—Hekewelder, cap. I, en las Transacc. de la Comis. de Hist. y Lit. de la Soc. Fil. Americ., vol I.

Estas varias tradiciones han sido compiladas por Warden en las Antigued. Mex., parte II, p. 185 y siguientes.

58 En la obra reciente de Mr. Delafield (Indagaciones sobre el origen de las Antigüedades de América, Cincinnati, 1839) se encuentra uno de estos mapas, que se dice haber sido sacado por Mr. Bullock, de la coleccion de Boturini. Dos mapas de esta clase se encuentran mencionados en la página diez del catálogo de este anticuario. El de que se trata tiene toda la traza de ser una pintura tosca, pero original de los aztecas. Se pueden descifrar en él los signos de algunas fechas y lugares, otros que denotan el aspecto del pais, si era fértil ó estéril, si estaba en paz ó en guerra, &c. Pero al mismo tiempo es muy vago y conocemos muy mal las alusiones, para poder sacar por él la ruta que siguieron los aztecas en sus emigraciones.

El celebrado mapa de Gmelli Carreri contiene los nombres de varios lugares de los de la ruta, interpretados acaso por Sigüenza mismo, que era el dueño de aquel documento. (Giro del Mondo, tom. VI, p. 86.) Clavijero ha procurado determinar con alguna precision varios de esos lugares. (Op. cit., tom. I, p. 160 y siguientes.) Pero como todos ellos se encuentran dentro de la Nueva-España, y por consiguiente al Sur del Rio Gila, no pueden dar mucha luz sobre la cuestion que se debate, que es la procedencia primitiva de los aztecas.

59 Esto se puede inferir de la concordancia de las interpretaciones tradicionales de los mapas, conservadas por varios pueblos de Anáhuac: esta es la opinion de Veytia, quien sin embargo añade, "que casi toca al imposible determinar con las luces de nuestros dias, el camino mismo que siguieron los mexicanos." (Hist. Ant. tom. I, cap. 2.) Lorenzana no es tan modesto: "Los mexicanos," dice, "por tradicion vinieron por el Norte, y se saben ciertamente sus mansiones." (Hist. de Nueva-España, pág. 89, note.) Hay anticuarios que ven mejor en la oscuridad que en la luz.

sa de los Andes, se extendieron por sus valles y collados, y llegaron hasta el golfo de México.⁶⁰

Los anticuarios han tomado grande empeño en descubrir algunos rastros de estas escursiones. En las provincias situadas al N. O. de la Nueva-España, á mil millas de distancia de la capital, se han encontrado dialectos que tienen con el mexicano la mayor afinidad.⁶¹ A orillas del rio Gila se ven las reliquias de ciudades populosas, y dignas de los aztecas, por el estilo de la arquitectura.⁶² El pais que se encuentra al Norte del rio Colorado, no ha sido explorado completamente; pero muy al Norte, cerca de Nootka, ecsisten todavía tribus cuyo dialecto se asemeja mucho al mexicano, tanto por las terminaciones, como por el sonido general de las palabras.⁶³ Tales son los vestigios, pocos y débiles es cierto, que nos quedan para atestiguar la verdad de esas tradiciones que han podido sobrevivir ileñas al trascurso de muchas centurias y á la sucesion de diversas razas.

60 Ixtlixochitl, Hist. Chich. MS., cap. 2 y siguientes.—Idem, Relaciones MS.—Veytia ubi supra.—Torquemada, Monarq. Ind., tom. I, lib. I.

61 En la provincia de Sonora, especialmente á lo largo del golfo de Californias. Sobre todo, la lengua Cora que se habla en la Nueva Vizcaya, á 30° de latitud Norte, se asemeja tanto al mexicano, que Vater atribuye á las dos un origen comun. [Mithridates, theil III, abtheil 3, p. 143.] Se ha publicado una gramática regular de dicha lengua.

62 En la ribera meridional de dicho rio hay considerables ruinas que descubrió el misionero Pedro Fonte cuando visitó aquellos lugares, en 1775. (Antig. de Méx. vol. VI, p. 358.) En un lugar del mismo nombre, Casas Grandes, situado á 33° de latitud Norte, y que se supone haber sido tambien una de las mansiones de los aztecas, se han encontrado ruinas aun mas considerables; tanto que, segun un viagero moderno, el Teniente Hardy, pueden contener una poblacion de veinte ó treinta mil almas. El pais está cubierto en la estension de muchas leguas, de ruinas, de vasos y utensilios de barro y obsidiana, y de otras reliquias. El dibujo que trae el autor citado, de un vaso ó jarra, da idea de un vaso etrusco. "Tambien habia muestras de imágenes de piedra, por el estilo egipcio, las cuales tenian, á lo menos para mí, tan poco valor, que no me tomaba ningun trabajo para conseguirlas." Viages en el interior de México. (Lóndres, 1829, p. 464, 466.) El Teniente no era ni un Boturini ni un Belzoni.

63 Vater ha ecsaminado las lenguas de estas naciones situadas entre los 50° y 60° de latitud Norte, y comparado su vocabulario con el mexicano, de donde resulta que muchas de las voces tienen un origen comun. Mithridates, theil III, abtheil 3, p. 112.

Las conclusiones fundadas en la analogía moral é intelectual, reciben grande apoyo de las que estriban en la semejanza de la *naturaleza física*. Los aborígenas del Occidente están caracterizados por ciertas peculiaridades de organizacion, que han hecho que los fisiologistas los consideren como una raza aparte. Estas peculiaridades consisten en el color cobrizo, semejante al de la canela; en el cabello negro, lacio y escesivamente lustruso; en la barba escasa y por lo comun corta⁶⁴ en lo saliente de los pómulos; en la oblicuidad de los ojos hácia las sienas; en lo prominente de la nariz, y en lo estrecho de la frente, mucho mas echada para atras que la de ninguna otra raza, escepto la africana.⁶⁵ Hay escepciones y desviaciones de este tipo general, como sucede, aunque no en tanto grado, en otras partes del globo; mas parece que esas desviaciones no dependen de las mismas leyes de posicion local.⁶⁶ Los anatómicos han descubierto tambien en los cráneos desenterrados de las tumbas, y en los de los habitantes de las elevadas llanuras de las Cordilleras, diferencias muy perceptibles y que los distinguen de las tribus mas salvajes. La principal de esas diferencias parece consistir en la mayor amplitud de la frente; lo cual demuestra indisputablemente la superioridad intelectual.⁶⁷ En esto tambien se encuentra u-

64 Segun Humboldt, los mexicanos se distinguen de los otros indios que él conoció, por la mayor cantidad de barbas y bigotes. [Essai politique tom. I, pág. 61.]

Pero los mexicanos modernos han decaido tanto en carácter y en brio, que en lo físico, lo mismo que en lo moral, deben asemejarse poco á sus antepasados, los feroces é independientes aztecas.

65 Prichard, Historia Física, tom. V, pp. 167, 169, 182 y siguientes.—Morton, Crania Americana, p. 66.—Mc. Culloh, Investigaciones &c., p. 18.—Lawrence, Lecciones, pp. 317, 565.

66 Así es que encontramos en el color generalmente predominante, que es el cobrizo, todos los tintes, desde el blanco europeo hasta un negro casi tan subido como el africano; y la contestura física varia caprichosamente entre todas las tribus, aun mas vecinas unas de otras. Véase á Humboldt, Essai politique, tom. I, pp. 358, 359, y Prichard [Historia Física, vol. II, pp. 452, 522] escritor cuyas diligentes observaciones y juicio desapasionado, han hecho que su obra se consulte como un testo en este ramo de ciencia.

67 Tal es la conclusion del Dr. Warren, cuya escolente coleccion le ha proporcionado los medios de entablar un paralelo. Véanse las observaciones presenta-